

II

El ilustrado Kératry ha entrado en tales detalles acerca de las relaciones continuas que existían entre el gabinete imperial y el cuartel general francés, que me refiero en todo á su dicho.

Tan solo me limito á rectificar sus inferencias.

El conde asegura, como consecuencia de los documentos que inserta en su obra, que los personajes que rodeaban á Maximiliano, precipitaron el imperio, por haberlo puesto en pugna con la política francesa, á la cual eran notoriamente hostiles.

Yo por el contrario deduzco que la Francia precipitó al imperio á un abismo, aumentando la penuria de su tesoro, despopularizándolo con los actos de su ejército, llenándolo de desprestigio con usurpar á los agentes de Maximiliano la autoridad que este les delegara, y por último; quitándole su apoyo natural, el partido conservador, quien se vió desde el principio despreciado de sus aliados, lastimado en sus creencias y en sus intereses, y defraudado en sus esperanzas políticas.

Pero sobre todo esto, lo que mas resalta es una verdad clara y luciente como la luz meridiana: que Maximiliano y

los suyos, y la Francia oficial y Bazaine, estaban empeñados en levantar un absurdo, el imperio mexicano.

Era el engendro de una concepcion monstruosa, el feto abortado no viable.

La presencia en México del ejército francés, no tenía razón de ser.

Algunas veces la civilizacion ha sido llevada á algunos países sobre los escudos de los soldados invasores: pero entonces la conquista ha necesitado hacerse colonizadora para lograr el comercio del progreso y de las luces, y obtener la mejora de la raza por el cruzamiento.

Pero en el siglo diez y nueve la Francia no podía plagiar las irrupciones de las razas del Norte en Europa, sino que apenas imitaria las bárbaras carnicerías de Jurgutha y Jura.

Bazaine no podía ser el mejor colono con sus cortes marciales y sus fusilamientos: el fusil no suple al arado. Tenía, pues, que limitarse á ser interventor; y si continuaba interviniendo en México, apesar del tratado de Miramar, tenía forzosamente que intervenir los actos de su gobierno.

De aquí la curatela francesa sobre Maximiliano, de aquí que este se retorciera bajo la mano del galo para escaparse de esa suyeccion.

Y cuando Kératry dice que el emperador fué un verdadero soberano, que procedía con absoluta libertad de accion, Kératry se equivoca.

En igual error se deslizan los imperialistas que aun sostienen que el imperio gobernó por sí solo.

Maximiliano jamás fué rey sino en el nombre.

¿Cuál de los ramos de la administracion pública estaba bajo su direccion?

La hacienda pública dependía de la intervencion. Esta comenzaba á ejercer su fiscalizacion desde las primeras fuentes de los ingresos en las aduanas marítimas; en su

mecanismo interior estaba impulsada, ó coartada mas bien dicho, por las clásicas nulidades financieras que vinieron á hacer un solemne fiasco en nuestro suelo, desde Budin, Corta y Langlais, hasta el célebre monomaniático Friant. Y Montholon y Danó, arreglando á su antojo la deuda exterior y la convencion francesa, y la comision mixta recarcano la bancarrota pública, y el crédito Jecker saldándose íntegro contra toda justicia, y Bazaine exigiendo como un acreedor importuno é intratable, el pago de la lista militar, y..... ¿era libre Maximiliano para disponer de la hacienda del imperio?

En el ramo de guerra el hecho es menos discutible aún. No podia armarse un hombre, ni componerse un fusil, ni moverse una patrulla sin la órden del cuartel general.

Hasta el ministro de la guerra que se permitió tener á Maximiliano, Peza, era una sombra cuya presencia en el gabinete era una lujosa superfluidad. Cuando faltaban al emperador tan solo algunos meses para ser fusilado fué cuando se le dejó disponer de sus fuerzas, y entonces ya no era tiempo.

Quitados al soberano esos dos brazos indispensables á todo gobierno, el dinero y las armas, ¿qué le quedaba?

La administracion interior era una ilusion, puesto que quienes realmente la ejercian eran los comandantes superiores, ingiriéndose en todo, y que solo concedian autoridad á los gefes políticos ó prefectos para que ministraran alojamientos á los oficiales franceses, y proporcionaran espías que les avisaran los movimientos de las fuerzas liberales.

Ni en la cuestion religiosa que tanto interesaba al partido intervencionista, y cuya mala direccion influyó tanto en la caida del imperio, ni en la cuestion religiosa pudo seguir Maximiliano las inspiraciones de la conveniencia, que le aconsejaban no pugnase de frente con el clero.

Lo mismo puede decirse de la administracion de la ley.

La justicia civil embrollada en su totalidad en el laberinto del código español, las derogaciones mexicanas y la mezcla de decretos reaccionarios y progresistas, era un mito impalpable: la situacion de vaguedad en todas las materias afectas por las leyes de reforma que tenian los tribunales por la indecision del soberano, heria tambien de muerte muchos y muy graves intereses contenciosos. La justicia criminal, escepto de una copia que aun quedaba de los *jueces de vara* de la época vireinal, estaba en su mayor parte confiada á las cortes marciales y normada por el código francés que se habia declarado vigente.

¿Adónde estaba, pues, la soberanía del emperador?

Así es que apenas llegó á México despues de su paseo hasta Guanajuato, en Setiembre de 1864, cuando tuvo el primer choque con el cuartel general, con motivo de los comisarios franceses de hacienda que la intervencion habia repartido en todas las administraciones de haciendas de los departamentos, como se denominaba entonces á los Estados.

Maximiliano se decidió á organizar su ministerio con los hombres que siempre habian estado filiados entre los demócratas: ya antes he esplicado el origen de esta decision del archiduque.

Por un momento voy á detenerme en ese grupo que come el pan amargo del destierro, ó bien que vive llevando encima la excomunion política con que fué castigada su infidencia.

Dos juicios pesan sobre esos hombres, que fueron los que realmente vinieron á constituir el partido imperialista: uno el que hace la Francia, siendo su mejor espresion la que ha dado la severa pluma de Kératry: otro, el que hacemos nosotros. Examinaré ambos.

Kératry, es decir, la autorizada voz del gefe de la expedicion, acusa á las autoridades del imperio de haber sido profundamente torpes por su ignorancia en materias de ad-

ministracion pública, y de haber traicionado al emperador por su ódio á los franceses, y por sus compromisos con los juaristas.

El mismo Bazaine lo dice así en uno de los documentos que obran en la obra anterior.

Pero Bazaine se equivoca.

Para rectificar lo que asienta, á la vez que lo que dice Kératry, recordaré un episodio.

Pedia Maximiliano financieros que le arreglaran la hacienda, y Francia le enviaba sin duda lo mejor que tenia.

Venian, trabajaban, formaban su plan hacendario, y ya terminado lo presentaban al consejo del emperador. Allí habia un empleado viejo en el ramo, el cual á cada proyecto formulado por los estadistas franceses, contestaba manifestándoles el mismo proyecto elevado en México al rango de ley algunos años antes, y que no habia dado resultados. Entre nosotros todo se ha ensayado inútilmente.

Algunos de esos financieros fueron á acabar á una jaula de locos en Bicetre.

Yo no pregonó la excelencia de la administracion de Maximiliano, pero tampoco debo exagerar sus faltas; menos la presencia del extranjero fué torpe como todas, porque principalmente se lucha aquí con la falta de elementos de todo género.

En cuanto á la acusacion de connivencia con los juaristas, esto es un absurdo.

Kératry y Bazaine no conocen lo intransigentes que son entre nosotros los partidos. Y sobre todo entre los defensores de la independencia y los que se ligaron al extranjero, habia una laguna de sangre que solo podia cegar el tiempo; pero no eran posibles esas transacciones entre enemigos mortales.

Y si no, recuérdese que al triunfar la República todos los imperiales estuvieron cerca del cadalso, y que solo los

salvó la clemencia de la nacion. Si hubiera habido traidores, estos habrian ido á sentarse al festin de la victoria.

Hablo así, porque sé mantenerme imparcial.

Los liberales que sirvieron á Maximiliano, solo fueron infidentes con su patria, pero con el soberano fueron leales. Este es el juicio que formó de ese partido la nacion.

Unos aceptaron el trono como una tabla de salvacion en medio del naufragio de la nacionalidad y el progreso: otros como negocio mercantil. Los primeros no reportaron el anatema de la historia, sino el inflexible castigo de su error: los segundos no son perdonables.

Imposible me seria seguir la crónica de palacio durante el reinado del archiduque; me detendré tan solo en aquellos hechos que debo mencionar.

¿Qué sistema empleaba Maximiliano para atraerse partidarios?

Era la atmósfera irresistible de simpatía que se ecalaba en torno de él.

Y sin embargo, algunas veces fracasaba en su seducion.

Uno de sus deseos mas vivos habia sido atraerse á D. Fernando Ramirez, porque lo consideraba una de las ilustraciones del partido liberal: pero todo habia sido en vano, halagos, promesas, empeños, todo se habia estrellado en la firmeza del viejo patricio.

Este se vió al fin un dia arrastrado al gabinete imperial, adonde lo recibió el emperador.

La conferencia fué larga.

Maximiliano espuso á Ramirez el plan que habia concebido de regenerar completamente á la nacion con los principios mas progresistas del siglo, consolidando la paz, la libertad y el órden. Le hizo comprender que la restauracion republicana era imposible, como lo era vencer al ejército francés, y que siendo innegable que las tropas intervencio-

nistas habian de durar por muchos años en México, era un crimen negar el hecho consumado y no aprovecharlo en favor de la causa del progreso y el adelanto, dejando que los conservadores se aprovecharan de la situación. Que no siendo dable á Ramirez ni á los demás liberales derrocar al imperio, debian ayudarlo desde que daba garantías á sus principios.

Razones de alta conveniencia política, de patriotismo, todo fué inútil; el antiguo demócrata, aunque se sentía conmovido y convencido, no quiso quebrantar su resolución ni dejar de ser fiel á la causa republicana.

Se negó, pues, de una manera perentoria á adherirse al imperio.

Entonces se descorrió la cortina que cerraba la puerta del gabinete que conducía á las habitaciones interiores.

Apareció la emperatriz Carlota en el dintel de aquella puerta.

Avanzó lentamente acercándose á los dos interlocutores.

Y tendiendo la mano á Ramirez, le dijo con su voz breve y armoniosa:

—Todo lo he oído. Al negaros á servir á nuestro país, ayudando en su obra grandiosa al emperador, no demostrais mucho patriotismo. Pero lo que no habeis cedido en el debate, lo cedereis á una mujer que os lo suplica, y yo, la emperatriz, os ruego que ingreseis al consejo de ministros, pues no creo que temais correr nuestra buena ó mala suerte.

Ramirez inclinó aquella cabeza proeminente y nutrida en el estudio: su alma apasionada no pudo resistir aquel ataque, y cedió.

Así ingresó al ministerio, y con él muchos de sus amigos, como ese honrado viejo, D. Manuel Orozco y Berra, tan instruido, tan probo y tan lleno de lealtad.

La República los marcó con el estigma de infidentes: es

justo; pero la imparcialidad de la historia exige que se consignen las virtudes privadas de esos hombres arrastrados por un error de su conciencia.

La descripción de este período de nuestra historia, está perfectamente seguido por el ilustrado Kératry, salvo su apasionada afección por el ejército francés, en cuyas filas militaba.

Reasumiré para mayor claridad, puesto que solo me queda por hacer la sinopsis de la crónica imperial.

Maximiliano tenia, en suma, los siguientes obstáculos en su administracion:

La intervencion francesa ingiriéndose en los ramos políticos, cercenando los recursos hacendarios, multiplicando la deuda pública, y estorbando la creación de un ejército mexicano, que mas tarde pudiera servir de sostén al imperio, cuando se retirara el cuerpo expedicionario.

La cuestión religiosa que jamás se resolveria con los términos medios que intentaba usar el emperador, y que le enagenaron las simpatías de Roma, y lo privaron del apoyo del clero y de los reaccionarios.

La miseria del tesoro, que no permitia cubrirse la lista civil y la militar: sin dinero, no hay servidores, no hay, por tanto, gobierno.

El espíritu público que no aceptaba la dominación extranjera, ni la fórmula monárquica.

La lucha con los defensores de la República, que tenia que ser perpetua y terrible.

Y por último, la política norte-americana, que era la amenaza de muerte de la monarquía.

Maximiliano se debatía entre esos imposibles, y ni su genio ni su vasta instrucción, ni su buena voluntad, podían vencerlo.

Entre tanto el tiempo avanzaba destruyendo dia á dia cada uno de los pocos elementos con que contaba el nuevo orden de cosas.

Brotando sin cesar nuevas discordias entre las autoridades locales y los comandantes superiores franceses, repercutian estas diferencias hasta el cuartel general y el gabinete imperial, haciendo imposible que hubiera unidad de accion entre los distintos componentes del gobierno.

El palacio era un semillero de intrigas y de murmuraciones, en medio de los festines y saraos, en los cuales se parodiaba el ceremonial de las cortes europeas, con el forzoso acompañamiento de la rechifla del pueblo.

El cuerpo de ejército que se habia mandado sobre Oaxaca habia tenido que hacer alto al principio de su marcha, sufriendo fuertes ataques que le impedian avanzar, y pérdidas de importancia en su efectivo.

Al fin tuvo Bazaine mismo que ir á encargarse de la expedicion.

En Altata habian desembarcado 600 franceses, que fueron completamente derrotados el dia 22 de Diciembre de 1864, despues de una espantosa carnicería, quedando el resto prisioneros, despues de perder sus oficiales, sus armas y sus banderas.

Rosales, Gaspar Sanchez Ochoa y Garcia Granados, obtuvieron este brillante triunfo.

Todo esto despechaba á los franceses, los cuales jamás han querido confesar sus derrotas.

Ademas, tenian ó afectaban tener un profundo desprecio por los mexicanos, á quienes llamaban bandidos si los veian bajo el lábaro republicano, y traidores é ineptos cuando se ligaban á Maximiliano.

Era que heria su envidiosa susceptibilidad la superioridad que encontraban en muchos de los hijos del país.

Esto esplica el tema de sangre adoptado por las cortes marciales.

Kératry nos ha dicho en estas frases: "las cortes marciales se reunieron y se separaron mas tarde con la conciencia tranquila."

Yo no comprendo esa conciencia. Algunas veces, sin duda, que se ejecutaron verdaderos bandidos; pero la mayoría de los que llevaron al cuadro terrible esos tribunales de sangre, fueron defensores de la independencia de la patria.

Y sobre todo, ¿qué derecho tenian los extranjeros para ser nuestros jueces?

El que dicta una sentencia de muerte sobre los reos que no están bajo su jurisdiccion, es un asesino: esta calificacion será la que dé la posteridad á las cortes marciales.

Romero, ese guerrillero tan valiente y tan generoso, habia sucumbido sentenciado por uno de esos consejos de guerra: pero admiró á sus verdugos con su inimitable valor y con el desden con que vió la muerte.

Y despues de Romero otros mil fueron arrastrados por esa vía dolorosa, que los liberales llamaban con un terrible sarcasmo, el jardin de aclimatacion francesa. En efecto, en Mixcalco queria Bazaine que se aclimataran los mexicanos con la dominacion extranquera.

Por otra parte, la comision francesa surgia para el arreglo de la deuda francesa, hasta obligar á Maximiliano á que pasara por esas Horcas Caudinas.

El suizo Jecker quedó saldado, y Saligny pudo tocar el premio de su alta obra diplomática.

El clero á su vez, tambien trocaba en una corona de espinas la joya imperial que habian ayudado á forjar.

Labastida era el gefe de la conspiracion, no solo hurdiendo protestas y excomuniones lanzadas contra el ejército francés, sino lanzando al partido conservador contra el soberano.

Roma por su parte, volvía la espalda á los jóvenes soberanos.

Monseñor Meglia, arzobispo de Damasco, vino á formular la burla apostólica que Antonelli hacia del imperio.

El día 8 de Diciembre comunicó su arribo al ministro de negocios extranjeros. El día 10 fué la audiencia, el 12 tuvo lugar una ceremonia religiosa en la colegiata de Guadalupe, despues un convite..... y el día 27 escribia Maximiliano á su querido ministro Escudero, una carta llena de recriminaciones contra la corte papal, pidiendo le propusiese las leyes de reforma y la revision de las operaciones de desamortizacion.

El lazo entre el imperio y la masa creyente y fanática del país quedaba roto para siempre.

Poco ántes llegaba á México la encíclica promulgada por Pio IX el día 8 de Diciembre, en memoria de la declaracion dogmática de la inmaculada concepcion de María.

Era imposible, por tanto, que se reconciliaran las dos cortes de México y Roma.

Mientras Maximiliano declaraba vigentes las leyes Juárez, Lerdo ó Iglesias que herian de muerte todo el pasado, proclamando la abolicion del fuero, la desamortizacion de los bienes eclesiásticos y la reforma de las obvenciones parroquiales, Pio IX preconizaba las doctrinas del monge Hildebrando, la superioridad del poder de la Iglesia sobre todo, aboliendo la razon y anatematizando la libertad de cultos, la libertad de conciencia y la libertad del pensamiento.

Esa encíclica la habia trabajado hacia mas de dos años el jesuita Perrone, y se pretendia que ella fuera el único código del mundo, como si estuviéramos en los tiempos de Nicolás I, de Gregorio VII ó de Inocencio III.

La Europa culta rechazó esa encíclica como atentatoria al derecho público, á la razon y al progreso.

Meglia partió de México en pos de las instrucciones que no habia traído, porque olvidó lo único á que venia.

El emperador, sin embargo, arrastrado por una de esas inconsecuencias tan frecuentes en su carácter, envió una comision extraordinaria en mision cerca de Su Santidad.

Esa comision, compuesta del obispo Ramirez, de Velazquez de Leon y Degollado (Joaquin), se embarcó el día 13 de Febrero de 1865.

Però el elemento reaccionario seguia desapareciendo del cuadro de la administracion.

Lacunza, Portillo, Ortigosa, Siliceo, Escudero y Echano-ve, Cortés Esparza, muchos, en fin, de los que se decian liberales, rodeaban ya á Maximiliano.

Los reaccionarios se retiraban á sus cuarteles de invierno.

Miramón y Márquez eran enviados al extranjero: el primero á que estudiara la táctica de artillería á Berlin, y el segundo á los Santos Lugares de Jerusalem, como el lobo Isagrín de la antigua fábula francesa. Mas tarde fué en mision cerca del Sultan, á aprender sin duda el método de empalar y de apalear las plantas de los piés de los enemigos del rey.

Y sin embargo de que formaban el cortejo imperial todas las notabilidades mencionadas, el imperio tenia cada dia nuevos obstáculos.

El gobierno era imposible en medio de aquella triple legislacion que habia adoptado, porque se cometió el indisculpable error de poner vigentes las leyes conservadoras, liberales y las nuevamente emitidas. Además, el código criminal francés estaba en todo su vigor. ¿Era posible administrar con una legislacion tan contradictoria en sus partes componentes?

Maximiliano á la vez trabajaba como Penélope, destruyendo durante la noche lo que habia elaborado en el dia.

Viajaba á Cuernavaca y á Jalapilla, intentaba organizar